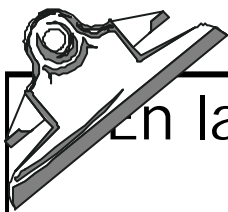


MÉTODO DE FORMACIÓN EXPERIENCIAL



La eficacia de este método requiere de ciertas actitudes de parte del animador en cada uno de los pasos del método y la educación de la comunidad en esas mismas actitudes. La actitud de fondo debe ser siempre una disposición a hacer el camino junto a los demás jóvenes, viviendo el encuentro sobre todo como una oportunidad de crecer junto a los otros. Por lo tanto, el coordinador se mostrará abierto para compartir sus propias experiencias debilidades y confusiones. Se mostrará dispuesto a buscar, junto a los demás, mejores respuestas para su propia vida.



En la MOTIVACIÓN

Genera un clima abierto a los interrogantes acerca de la experiencia en sí misma, en el grupo y en la realidad social.

Toma respetuosamente todos los interrogantes que surjan.

Orienta al grupo a respetar el proceso metodológico, evitando que se anticipen repuestas que corten la profundización.

Sintetiza, en lo posible, las inquietudes a fin de ordenar el trabajo.

En la DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

En este paso la actitud fundamental del animador consiste en recoger las experiencias de todos, apoyar la participación y el autodescubrimiento.

Especialmente en este momento, el animador evita en sí mismo y en el grupo, las actitudes que tiendan a dar consejos, señalar deberes y obligaciones, juzgar verbalmente las experiencias que se comparten y hacer reflexiones abstractas.

El coordinador comparte su experiencia personal, como los demás, habla en primera persona y hace referencia a sus propios sentimientos y vivencias: "Yo siento...", "a mi me molesta...", etc.; ayudando a sí a todos a asumir la misma actitud.

En el ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

La actitud de fondo consiste en ayudar a percibir el condicionamiento social que pesa sobre las experiencias de vida.

Para ello es importante que el coordinador apoye al grupo en:

Centrar el análisis, evitando la dispersión que tiende a confundir mas que aclarar.

Mantener ligada la experiencia abordada al análisis que se realiza.

Descubrir que el modo de vivir las experiencias son fruto de un aprendizaje social, por lo tanto es importante darse cuenta dónde y cómo se ha aprendido a vivir como se vive.

Para el DISCERNIMIENTO CRISTIANO



La actitud principal consiste en ayudar al grupo a dejarse interpelar por la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia.

Para esto el animador:

Comparte con sencillez la invitación que el Espíritu hace en cada uno. Respeta el testimonio de todos, como obra del Espíritu.

Anima a que todos compartan su testimonio.

Motiva progresivamente a un discernimiento en un clima de oración y celebración.

Aporte a la reflexión



El aporte a la reflexión dado por el animador, suele ser oportuno tanto en el análisis de la experiencia como en el discernimiento cristiano. En esta última instancia tiene por objetivo facilitar la comprensión de la lectura del evangelio con una actitud de ayuda al grupo para abrirse a la interpelación del Espíritu. Cuando se da durante el análisis pretende ser un aporte conceptual al tema específico del encuentro. Siempre debe ser entregado en forma respetuosa. El animador deberá prepararlo previamente con la ayuda del asesor. Ser **breve, claro y sencillo**. Ofrecerlo como un aporte a la reflexión, no como la corrección a lo que los jóvenes dicen. Entregar el aporte en forma ágil y flexible sin transformarlo en una clase expositiva.